

VERDADERA HERMOSURA

María Fernanda sabía perfectamente bien que no se le permitía tocar nada de lo que había sobre el tocador del dormitorio de su mamá. Se lo habían repetido una y otra vez, especialmente desde que había roto un jarroncito de cristal tallado.

Pero la memoria de María Fernanda era muy corta, y le gustaban muchísimo las cosas hermosas que había sobre el tocador de la mamá. Y para decir la verdad, le gustaba muchísimo usarlas para lucir mejor. Por lo menos eso era lo que ella pensaba, y a ella le gustaba verse bonita, como creo que desean la mayoría de las niñas.

Esa tarde estaba preparando una fiesta de muñecas a la que había invitado a su vecinita Viviana. Por supuesto, pensó que tenía que lucir muy hermosa, y creía que segura, mente la mamá no se opondría esta vez.

Se aseguró de que la mamá estuviera muy ocupada en el piso de abajo. Entonces entró sigilosamente al dormitorio de la mamá, y cerrando cuidadosamente la puerta, fue directa, mente al tocador.

¡Qué cosas hermosas tenía la mamá! Había un espejo con respaldo de plata. El peine también tenía mango de plata. Había un frasco de perfume de cristal tallado, y María Fernanda no pudo menos que oprimir el bulbo de goma del perfumador.

"Ah -se dijo sonriendo mientras el rocío de perfume la alcanzaba -. ¡Qué hermoso! ¡Qué envidiosa se sentirá Viviana cuando aparezca toda perfumada!"

Siguió perfumándose, y en realidad se perfumó demasiado.

Luego comenzó a peinarse. ¡Qué hermoso era peinarse con el peine con cabo de plata! Estaba segura de que su cabello nunca había estado mejor peinado, y se miró con admiración en el espejo.

Quedó satisfecha con su peinado, y comenzó a mirar qué otra cosa podría usar. Uno por uno abrió todos los potes y frascos que tenía la mamá sobre el tocador.

¡Ah, el polvo facial! ¡Qué aroma suave! Era casi tan agradable como el perfume.

María Fernanda no estaba segura de cómo debía usarse el polvo facial; se parecía algo al talco que la mamá le ponía al hermanito pero decidió probar de todas maneras.

Apenas había comenzado a ponerse el polvo cuando un leve ruido detrás de ella la sobresaltó. Era el ruidito del picaporte de la puerta, y ella sabía muy bien lo que significaba. Apresuradamente puso las cosas en su lugar, y se alejó del tocador tratando de parecer completamente inocente:

- ¿Estás aquí otra vez, María Fernanda? -dijo la mamá con seriedad- ¿Qué estuviste haciendo?

- Nada, Mamá querida, sólo me peiné un poco.

- ¿No te he dicho que no toques lo que hay sobre mi tocador?

-Sí, Mamá.

- Espero que no hayas tocado el talco para el bebé, ¿verdad? .

- Em ... no, Mamá.

- María Fernanda, mírate en el espejo.

y María Fernanda se miró en el espejo.

- ¡Oh, Mamá! ¡Claro que lo sabías! -exclamó sorprendida, al ver su cara cubierta de polvo.

- María Fernanda - siguió la mamá -, una niña des, obediente nunca es hermosa, y una' niña que no dice le: verdad nunca es bonita, no importa cuánto trate de cubrirse con polvo y perfume. Ser honrada y veraz es mucho más importante que el adorno exterior. Ponte otra vez la ropa de todos los días, y baja a ayudarme.

_¡Oh, pero mi fiestita! Viviana está por llegar -dije llorando María Fernanda.

- Las niñitas que no aprenden a obedecer ni a decir la verdad no pueden tener fiestitas -dijo la mamá.

- ¡Lo lamento tanto, Mamá! - agregó entre lágrimas.

- Tal vez la próxima vez mi hijita se acordará de ser obediente - concluyó la mamá.

Y así fue.